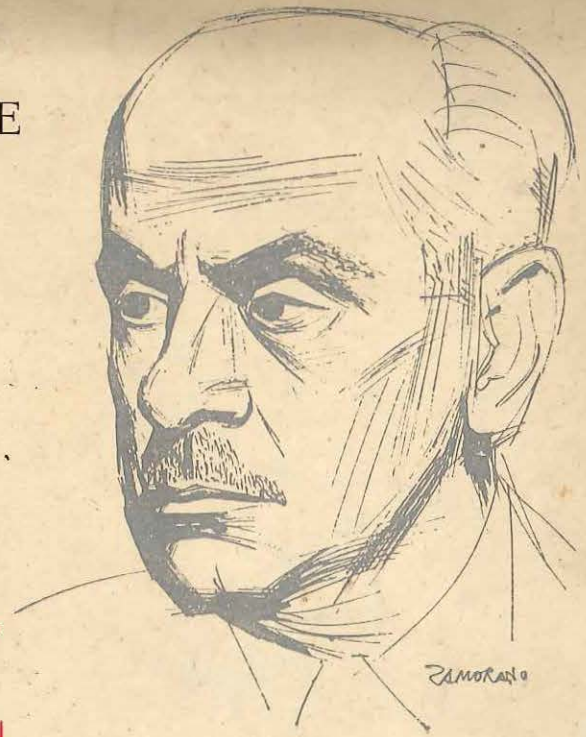


EMILIO ORIBE



DIEZ
POEMAS

MONTEVIDEO

1 9 7 1

K

OBRA DE EMILIO ORIBE

POESIA

- I - 1912 - El Nido del Anillo
- II - 1917 - El Castillo Interior
- III - 1919 - El Mismo (Ayer y otros poemas)
- IV - 1923 - El Nido del Anillo
- V - 1925 - La Colina del Pájaro Rojo
- VI - 1928 - La Transfiguración de lo Común
- VII - 1938 - El Cantar del Ombú
- VIII - 1944 - La Langueta que Anda
- IX - 1949 - La Eterna del Cantar
- X - 1950 - La Mística del Cantar
- XI - 1977 - Redondeamiento del poema

PROSA

- I - 1930 - Poesía y Técnica
- II - 1934 - Técnica del Nido
- III - 1944 - El Mito y el Logo
- IV - 1949 - La Invención Poética del Tiempo y otros ensayos y conferencias
- V - 1955 - La Estética del Nido
- VI - 1960 - Reflexiones sobre el simbolismo poético

TRADUCCIONES

Antología de Poesía y Prosa de otros poetas

"Es admisible con los platónicos que el poeta ignore lo que dice; pero debe saber cómo lo dice, esto es, debe conocer bien una técnica para dominar la forma, sin la cual la poesía no perdurará en el tiempo".

E. O. (1970)

OBRAS DE EMILIO ORIBE

POESIA

- I - 1915 - El Nardo del Anfora.
- II - 1917 - El Castillo Interior.
- III - 1919 - El Halconero Astral y otros Cantos.
- IV - 1922 - El Nunca Usado Mar.
- V - 1925 - La Colina del Pájaro Rojo.
- VI - 1930 - La Transfiguración de lo Corpóreo.
- VII - 1938 - El Canto del Cuadrante.
- VIII - 1944 - La Lámpara que Anda.
- IX - 1948 - La Esfera del Canto.
- X - 1960 - Ars Magna.
- XI - 1971 - Endiosamiento del Instante.

PROSA

- I - 1930 - Poética y Plástica.
- II - 1934 - Teoría del Nous.
- III - 1944 - El Mito y el Logos.
- IV - 1949 - La Intuición Estética del Tiempo y otros Ensayos.
- V - 1953 - La Dinámica del Verbo.
- VI - 1969 - Reflexiones sobre el Conocimiento Poético.

TRADUCCIONES

- Anfión, de Paul Valéry y Poemas de otros autores franceses.

ANTOLOGIAS

- I - Teurgia (Poemas filosóficos).
- II - Dédalo (Poemas de amor).
- III - Eydopragmas (Prosa).
- IV - Lectura comentada de XIII Poemas Filosóficos.

EL CABALLERO ANTEPASADO

MIO

III

I

El invierno pasado,
el invierno pasado,
en mi cuarto de estudios, de pronto,
percibí un caballero de magnífica y pálida faz.

Se adelantó del fondo del espejo,
mostrándome un orgullo

de razas e imperios,
en la testa gallarda y audaz.

Me miró largo rato,
me miró largo rato.

Su pupila se hundía en mis carnes
lo mismo que una espada en el agua,
con fuerza tenaz.

ii

Nunca, jamás, me deja,
nunca jamás me deja
una noche tranquila y estable,
de evocaciones íntimas,
o de dulce y alegre solaz.

Me atrae y me domina,
me atrae y me domina
con sus ojos de aceros y nieblas,
y me dicta una norma, su gesto taciturno y audaz.

III

Debió saber Toledo,
debió saber el Greco, la arrogancia
y la fe de este hombre,
que arraigó en mi existencia,
esta grave obsesión pertinaz.

Hace siglos,
yo miré destacarse el perfil de aguilucho
de un Oribe de Burgos
entre la comitiva
del entierro del Conde de Orgaz.

IV

Una noche en Toledo,
—Tú eres de los nuestros, me dijo el bello hidalgo.
—Tú eres de los nuestros, me dijeron sus ojos en llamas.
—Toma halcones y estrellas, puñales y garzas.—
—¿Qué hazañas forjarás?

Lo miré largo rato.
Luego dije, con voz que era ensueño:
—¿Con halcones y estrellas, puñales y garzas?
Algún poema.

Algún poema eterno...
—¿Nada más?
—¡Nada más!

1918

ENMASCARADO AVANZO

I - DIJO DESCARTES

Para afirmarme en mi intuición primera,
Yo pienso y nada más.

Pensar es vida.

¿Pensar un solo instante?

Es la medida
de la creación,
y es la verdad entera.

No pensar,
es la ergástula construida
en la Nada.

El pensar es la alta esfera
de Dios
para que Adán siempre lo quiera.

¿No piensas?
La creación queda abolida.

El ser pensante
sin cesar inquiere
sobre sí mismo.

Y el pensar lo escuda
del morir
en el cuerpo y en lo visto.

Muere la luz sin conocer que muere.
La luz no piensa. ¿Existe?
Acción desnuda
que no piensa.
—¡Yo pienso, luego existo!

II - EL AMOR

El Amor es la causa de la Vida
Es la esencia
de todo
lo que impera.
Es la inmortal gravitación primera.
Germen
de toda plenitud vivida.

Cierto:
Amar es tener el alma unida
con el cielo y con Dios
Fue mi sincera
juventud quien te dijo
tan austera verdad.
Aún evocaba el alma herida,

las horas
afiebradas de la ausencia.

Te dije:
—Amar es humillar la ciencia.

¡El Amor
es la clave de las Artes!

Es un puente
entre el hombre y lo imprevisto,
Y dejé aquel principio de Descartes
por este otro:
—Yo amo, luego existo.

III - EL DOLOR

El dolor es la selva
enmarañada
que detuvo en su marcha
al Gibelino.
El símbolo brutal
de un asesino
que nos da una incongruente
puñalada,

teniendo su existencia
resguardada
en el solio
extrahumano del Destino.
Sufriendo
admira aquel titán divino
del Esquilo genial
de la Orestíada.

Y sufriendo Jesús
se inmortaliza.
Esto dije a tu lado.
Entre la brisa
mi angustia te inquirió:
—¿Mañana partes?
—Sí.

Y temblando
ante Dios y lo imprevisto
mi mano,
sobre el lema de Descartes
puso este otro:
—¡Yo sufro, luego existo!

IV - YO SOY ETERNO

Yo soy eterno,
si es que enamorado
beso mi esquivo amor sólo un momento
y después me reclino
en el tormento
del existir
entre el azar y el hado.

Yo soy eterno
si es que ensimismado
y con la hoja que me trae el viento
colmo de eternidad
mi pensamiento.
¿Qué es la hoja?
¿Lo eterno ella ha besado?

Yo soy eterno,
si es que estoy delante
de la esfinge
y me apoyo en sus rodillas
para afirmar:
¡mis cantos son teoremas!

¿Qué digo?
¿Soy eterno, y al instante
me pierdo entre livianas maravillas

y sólo
 aliento
 efimeros
 poemas?

V - LARVATTUS BRODEO

Máscara del orgullo
 siempre he sido,
y sólo tú, ¡oh muertel!
 me detienes.
¿Soy filósofo oculto
 que en rehènes
del error
 con su máscara va erguido?

Enmascarado siempre
 y mal herido,
lucha sobre los males y los bienes,
Cárcel le dí a mi rostro
 y en mis sienes
mil surcos grabó el tiempo
y son olvido

¿Quién descifra a este docto aventurero?
Me dan por muerto
 y en mi rostro fiero
mi máscara
 escribió cinéreos rastros.

¿Quién me amó siempre
 y al final me nombra?
¿Quién me tejió esta máscara de sombra;
si otra mejor tendré de olvidos y astros?

VI - EL ENMASCARADO

La eternidad me ahoga
 en la medida
que me envuelve
 la noche en sus entrañas.
Absorto en más fracasos
 que en hazañas.
avanzo enmascarado hacia tu vida

Aquí estoy con mi lámpara
encendida.
 frente a las tempestades.
 Me acompañas
paso a paso por valles
 y montañas
con tu fragilidad
 de llama erguida.

Pendiente de tu labio
 que me nombra
enmascarado avanzo hacia la sombra
De tiempo en tiempo vuelvo
 para verte
mis ojos

 hacia tí
 con miedo de irme,
pero al fin, con estoico paso firme,
enmascarado
 avanzo.
 hacia la muerte.

1968

EL TACITURNO Y LA NOCHE

I

¿Aún no es la media noche? Acaso
si te asomas verás ojos ardiendo
para tí. Y sin embargo están muriendo
como astros que se alejan paso a paso.

Ojos verdes o azules, labios rojos;
arden y no los miras. Enriquece
ahora ese tesoro que se ofrece
para siempre, con otros nuevos ojos.

Dentro de poco no tendrás más mundos
que besar. En la sombra que te abruma
morirán tus amores; son la espuma
que adorna tus enigmas más profundos.

Al borde de algún labio está el abismo
más tembloroso. ¿Viene a poseerte?
¿Después de cada beso está la muerte?
Goza bien de aquel labio ahora mismo.

Siempre hay doncellas en la noche nombras
con miedo. Llena el orbe su luz pura.
Goza de sus destellos con premura
antes de que sus lámparas den sombras.

II

¿Y ya pasó la media noche? Acaso
si te asomas verás mundos ardiendo.
Mira bien que los astros van muriendo
con ritmos majestuosos, paso a paso.

¡Cuántos astros azules, verdes, rojos
arden y no los miras! Enriquece
y agota esa belleza que se ofrece
y va a la muerte ante tus grandes ojos.

Dentro de poco no verás más mundos
arder ante la sombra que te abruma.
Han de morir los astros. Son la espuma
que adorna tus enigmas más profundos.

Más allá de la estrella está el abismo
¿Dentro de cada lumbré está la muerte?
que la devora. ¿Viene a poseerte?
Goza bien de aquel astro ahora mismo.

Siempre hay luceros que en la noche nombras
con amor. Llena el orbe su luz pura
goza bien de los astros con premura
antes de que sus lámparas den sombras.

MEJOR SERIA . . .

Mejor sería que no volvieran los Dioses.

Para qué? Tenemos las palabras,
las ideas, los sueños,
los acontecimientos . . .

Los menesterosos Dioses y sus antiguas
historias, volverían a importunarnos,
como una caravana de mendigos.

Nos pedirían de nuevo ofrendas,
holocaustos,

palmas, y vinos, y toros,
y plegarias,

entre el mal humor que los enaltece.

Más bella es la vanidad de la fogata de un niño.
el vaho de los pinos en las montañas,
que el cántaro y las plegarias en el túmulo
de los Dioses.

¿Para qué desear que vuelvan?

¿Temor? ¿Admiración?

No; más bien, lástima.

Pero temed siempre a los Dioses
cuando se anuncien.

Son los déspotas mendigos
que acechan tus alegrías,
tus felices tinieblas,

para abrumarte con lo eterno que los nutre.
Los Dioses envidian tu fugacidad,
tu morir entre risas,
la flor que deshojas y que no pueden jamás
reconstruir,
la poesía

que se levanta de tu sombra y los oculta,
y el beso que das
y los aleja sin cesar de ti.

¿Temes por tu belleza y tu sonrisa?

Las verás

en los rostros de los dioses,
si retornan,

pero fijadas en marmóreas máscaras.

Mejor es que no vuelvan jamás los Dioses.
Sus formas perfectas al fin son como cadenas.
Sus acciones fantásticas son crueles alardes.
Más vale

que el don de ver a los Dioses
la poesía del perecer sin cesar,
los peligros del ser,
el morir de las uvas y los ojos,
los paraísos de la memoria
y el Cuerpo,

que es tu esencia
y la hoguera que se ha abierto en tu carne.

Es más alegre el fuego que los Dioses,
La más humilde forma
de la naturaleza,
 por el hecho de morir
es más digna de ofrenda que los Dioses.
Hay que tener el valor de romper la máquina
que en nosotros
los hace volver.

¿Para qué invocarlos
si con sólo amar
podemos ser los amos del instante,
del Tiempo y el Existir?

¿Para qué necesitamos de los Dioses,
si somos existentes: más que ellos,
los monarcas
 de esta vida que nunca les pedimos
y que nos la dieron
 otros hombres
 iguales a nosotros?

1948

LA DICHA DE NOMBRAR

¿El Nombre es más que la rosa?
¡Nómbrela el mortal y es hombre
y no sombra
o cosa!

¡Nómbrela! ¡Nombra esa espuma
de la alegría!
Vuelve la rosa a nombrar
cuando esa brasa de amor
te perfuma
y de muerte se atavía,
y olvidarás el dolor
de existir y de pensar.
No hay otra sabiduría
superior.

¡Flor purpúrea escoger,
firme con la rosa ir
y en canto y júbilo unir
tu nombre

con la más variable cosa,
sin sufrir por bien saber
que no habrá más que morir
en hombre, palabra y rosa!

1948

LA DIOHA Y LA TINIEBLA

LA DIOHA Y LA TINIEBLA

I

De pie,
entre sombra
que me encubre entero,
miro en un puente
el gnóstico pasaje
del Tiempo.
Si su espuma es un ultraje,
heraldo es de un relámpago que espero.
De pronto,

un rayo llega a mí,
certero de todo abismo.
Entre el fugaz oleaje
de alguna estrella
cumple el áureo viaje
que va del Todo
hacia el constante cero.

Y este esplendor que llega
me fecunda!
Es la evasión del límite.

Me inunda
con la semilla de una luz copiosa

que eterno me hace.
-Frente al fluir que muere
a mis pies, lo divino me confiere
un cetro? -He de morir sobre una diosa?

II

Mas la diosa usa máscara.

-Es tan bella?

¡Tiembra! Se oculta.

No los mundos guía.

Ni es libro de verdades, ni armonía
de formas.

Va entre el légamo y la estrella.

Su reino es el crepúsculo.

Allí sella

con un sollozo

la inmortal teoría

del cosmos. En la errante geometría,
sobre el piélago anónimo descuella.

Esa diosa encubierta

-de quién huye?

¿Teme a la muerte?

En su beldad obstruye

un fuego helado permanente idea.

El rostro inmóvil

de la diosa oscura

en mi pecho se acoge.

¿Qué marea

viene hasta mí, a destruirte, oh mi criatura?

III

Sobre la diosa

me quedé abstraído

Fue el éxtasis

de un lúcido torrente.

No ví el vejamen,
no empañé la fuente

de tanto enigma
en la consciencia intuído.

Sobre los labios de la diosa el ruido
del orbe

fue una música immanente.

El pretexto del astro

y la serpiente

en ella fue otro dédalo fingido.

En sus flancos volví a escalar espumas
tan fuertes como rocas.

Densas brumas

se agolparon de pronto
en lo pensante.

¿La diosa?

Fue el despojo de un santuario

Su cuerpo enorme,

un vagabundo estuario.

Su beso eterno,

un tenebroso instante.



1955



PANTA REI...

Todo transcurre...

Heráclito.

¿Es raro entonces si un juglar lo nombra
y habla de él de noche en los caminos
mentándolo con mármoles y vinos,
si Emilio Oribe sólo fue una sombra?

—No ama del todo, con la frente escribe.
—Su pobre corazón no ha sido puro.—
Así afirmaron con lenguaje duro.
A Emilio Oribe hoy nadie lo concibe.

Yo sé su enigma. Ningún Dios lo asombra;
su creencia fue esquiva. ¿Fue un diamante
lleno de fallas, con lucir fluctuante?
A Emilio Oribe hoy todos le hacen sombra.

Con metafísicas de áureas llaves
sin dogmas, encantó a sus auditorios.
No dio importancia a los discursos dorios.
Emilio Oribe siempre amó las claves.

Se su secreto; mucha veces vamos
no a adular muchedumbres en las calles.
Si a jugar con los niños de los valles
Emilio Oribe nunca tuvo amos.

Huyó prebendas, pompas, raso y oro.
siempre fue altivo y solo como fiera.
Murió de pronto en un lugar cualquiera..
Emilio Oribe siempre usó el decoro.

Hoy es divino. Yace reclinado,
pálido en el ombligo de la muerte,
con su desdén más seductor que fuerte.
A Emilio Oribe nunca lo han comprado.

Vivió al azar en las fenicias barcas
entre intuiciones de gran mago ciego
Junto a la inteligencia del Nous griego.
Emilio Oribe interrogó a las parcas.

Hoy orgulloso en su morir enciende
de amor lo eterno, la belleza, el mito.
Los que él ama no atisban lo que ha escrito.
A Emilio Oribe nadie lo comprende.

Si alguna vez al Aconcagua subes
allí lo encontrarás siempre en cautela.
Mirando a un cóndor que sin ojos vuela,
Emilio Oribe acuéstase en las nubes.

Su alma errante siempre está en ofrenda
por un ideal. Buscando ideal más grande
así, descalzo, a pie irá hasta el Ande,
Emilio Oribe cuida esta leyenda.

Muerto es más raro. Ni el más leve roce
del miedo entre sus labios ha tenido.
Su máscara de bronce sangra olvido.
A Emilio Oribe hoy nadie lo conoce.

Murió, es bien cierto. En soledad terrible
nadie lo vela, ni lo acuna el viento.
El filistino en cambio está contento.
Emilio Oribe era incorruptible.

¿Que más merece un gran poeta? Infierno
lo tuvo, mas también el paraíso.
Siempre alguna mujer algo lo quiso.
Emilio Oribe amó solo lo eterno.

¿No es justo entonces si un augur lo nombra
y hablando de él de noche en los caminos,
venga a llorarlo en túmulos y vinos?
Emilio Oribe, ¿quién te hundió en la sombra?

1967

¿ EN QUE PIENSAS ?

I

—¿En qué piensas?

—En nada.

¿Hay algo más misterioso
que el pensamiento
del hombre?

La mejor prueba de la sabiduría
de Dios.

Sería eso de que uno no puede saber nunca
lo que está pensando el otro.

Después de su expulsión del paraíso
Adán contempló las pupilas de Eva
por primera vez, y quedó pensativo.

—¿En qué piensas?

—En nada.

¿El ocultamiento
es una verdad, un hecho, una evasiva?

No se puede realizar la aprehensión mística
del pensamiento del otro.

El haberse conservado intacto desde entonces
el misterio del pensar,

irreductible a todo examen,

experiencia o dialéctica,

¿no es prueba suficiente?

¿Para qué las otras pruebas de la existencia
de Dios?

Físicas, metafísicas y morales.

Palabras.

II

—¿En qué piensas?

—En nada.

No te la ha planteado alguien

en la alta noche,

después de un largo silencio de amor

o de hastío?

Tengo ante mí tu frente entre mis manos

la acaricio, la aprieto, la beso,

quiero leer adentro.

—¿En qué piensas?

—En nada.

El mayor misterio de los límites del hombre

y la mejor clausura es ese pudor infinito

y natural,

de ocultar su pensamiento

mientras piensa.

La más antiquísima

de todas las pruebas

de lo Divino,

la estableció Eva al inquirir al hombre

de barro.

No hay que olvidar que ella era de carne

No sé para qué repetir las otras pruebas

de la existencia de Dios.

Basta con esa

imposibilidad irrefutable

de conocer el pensamiento del otro

en tanto que se realiza frente a tí mismo.

—¿En qué piensas?

—En nada.

III

¿Qué piensa la que está detrás de ese rostro
tan ambiguo que me obsede?

¿Me juzga, me habla,

me compadece?

Esos grandes ojos verdes que me miran

y me adoran,

bajo la máscara...

Son míos? A ella la conozco

sin duda alguna, mientras no se me ocurra

averiguar en qué estará pensando

cuando la miro.

—¿En qué piensas?

—En nada.

IV

La mutua impenetrabilidad

de las sustancias

extensas y pensantes,

la imposibilidad de conocer

lo que el otro,

más allá de nuestro límite, piensa.

¿Por qué se confirma esa sabia ignorancia,

hasta cuando se habla,
hasta cuando se duerme?

V

Y así. ¿En qué piensan mis ojos
cuando en el espejo los miro tenazmente
buscando su pensamiento,
por qué así en ellos podría revelármese
el pensamiento mío?
¿Entonces las imágenes también pensarían?
¿Pensarán las estrellas cuando las miramos,
y cuando no las miramos
para qué nos preocupa lo que piensan?

¿Y el otro? ¿No está frente a ti,
y es tu amor y tu muerte,
tu amigo o tu enemigo,
pero jamás descifrarás lo que piensa.
¿No está ahí la prueba categórica
de la existencia
y de la infinita sabiduría de Dios?
Las demás son palabras.

Por un instante, concibe la miseria
de las relaciones
del hombre con los otros hombres,
si no existiera esa muralla...
Para no empañar la transparencia
de esa adorable tiniebla,
que se acumula en torno
del pensamiento del otro,
Dios creó al hombre a la imagen
de su propio misterio.

—¿En qué piensas?
—En nada.

1968

LOS OJOS VERDES

I

Tus ojos verdes en la noche brillan.
Yo los oigo cantar entre las sombras.
Son cánticos en donde tú me nombras.
Subyúganme a la vez que maravillan.

¿Quién más te escucha en cielos o en la bruma,
cuando cantas y evocas los conjuros?
Hacen confluencia en tí los himnos puros
del retorno, la eclíptica y la espuma.

Tu canto abarca la creación entera.
Se unen allí la mística y la cumbre.
Se unen allí la lágrima y la lumbre.
Se unen allí el relámpago y la hoguera.

II

Cantan tus ojos y me envidian dioses.
Descienden uno a uno a tus pestañas
para aprender las músicas extrañas
que sólo tú con el cantar conoces.

Ojos que entonan loa y alabanza
son tus ojos que cantan en la altura.
Allí tus ojos hacen la apertura
del enigma, la hoguera y la esperanza.

Tienen lo demoníaco y lo sacro.
Tus ojos son serpientes que se estrechan.
Tus ojos son dos dédalos que acechan.
Son nudos de plegaria y simulacro.

Yo he de vivir soñando que me miras,
que mueves en mi orgullo astral contorno.
Con cánticos de oráculo y retorno.
¿Cuándo los cantas por qué amor suspiras?

Tu canto en ritmo eterno se convierte.
Tus ojos verdes cantan con la Vida.
Nunca ha de estar su música perdida.
¡Retornan! No han de ser cantos de muerte.

III

Cuando te oigo cantar quedo suspenso
de la voz que se da en tus ojos verdes.
Son mitos del retorno en que te pierdes.
¡Te embriagan vinos de estupor inmenso!

Entre astros que anónimos levantan
hacia la noche cánticos serenos,
yo siempre reconozco por lo menos
dos uvas dionisiacas que cantan.

¿Me cantas desde el fondo de tí misma,
en la quietud que hay más allá del viento?
¿En la luz donde es hebra el pensamiento?
¿Te estoy oyendo en la región que abisma?

Un ritmo eterno asciende a revelarse.
Y es el amor sobre tus labios rojos.
En la hendidura de tus verdes ojos
la gran poesía gusta en ocultarse.

Jamás yo poseeré la oculta esencia
de tu voz. De tus ojos la luz, pura
la tengo, mas no ofrecen su hermosura
para mí solo, ni su transparencia.

Tus ojos verdes músicas imantan.
Tus ojos verdes son un gran misterio.
Me traen su liturgia y su salterio.
Tus ojos verdes como monjes cantan.

Tu canto es más hermoso entre la bruma,
Tú cuando cantas eres más hermosa.
Sepulto entre los muslos de una diosa
alguien canta el retorno con la espuma.

Amo tus ojos verdes porque encantan
mi ser, sobre otros ojos que me ignoran.
No amo tus ojos porque amas y oran.
Amo tus ojos porque sólo cantan.

IV

En la vida y la muerte con su canto
tus ojos colman todos los abismos.
Tus ojos verdes siempre son los mismos.
¡Porque no cambian yo los quiero tanto!

Están la tierra, el aire y las esferas,
el eterno retorno está en tu canto.
Tus ojos cambian; ¡yo los quiero tanto!
¡Yo los oigo cambiar noches enteras!

¡Sus grandes liras nunca se quebrantan.
Las oigo retornar y me fascinan.
Búcaros de esmeraldas iluminan
dos grandes ojos cuando en sueños cantan.

Tus ojos son dos piedras que me humillan.
Tus ojos son de carne y son de asombro.
Los oigo cuando arrullan en mi hombro.
Tus ojos son de ascua y siempre brillan.

Tus ojos son de agua y son ardientes.
Tus ojos son de hoguera y de esmeralda.
Su verde luz es lámpara que escalda
y conduce a la luz que hay en las frentes.

V

¿Qué Dios cantas o adoras? ¿En qué rastros
te obstinas, o retornas o te pierdes?
¿Para quién cantan tus pupilas verdes?
Tus cantos busco en los más viejos astros.

Perd huye la noche y luz se advierte.
Ya me responden esmeraldas voces:
Cantamos sin cesar más que los dioses,
Por la Divinidad, contra la muerte!

1968

ENDYMION

I

Bebí la dicha como un vino espeso,
me embriagó el sueño como a un Dios herido.
Obtuve en lauros de un terrible beso
todá la gloria del vivir dormido.

Júpiter me selló la boca ardiente
con ascuas de sus últimas verdades.
Me condenó a dormir eternamente,
sin nunca envejecer en las edades.

Sin nunca envejecer y siempre hermoso
hoy integro el gran orbe de los mitos.
Es mío el ecuménico reposo
de dormir entre puentes infinitos.

Por yo escanciar los vinos de su esposa,
Zeus me hace cumplir dormir eterno.
Por besar las colinas de una Diosa
soy ley del mundo y desde allí gobierno.

II

Soy la imagen del sueño sin la muerte.
Llama del perdurar siempre soñando.
Siempre soy joven y en mi voz se adviene
que es mi morir un existir pensando.

Soy Endymión el seductor de Juno,
y de Selene que en lo eterno vivo.
A la mujer y a lo inmortal me uno,
y así impero en el cosmos fugitivo.

jamás envejeció mi entraña humana.
Sueño y más bello soy hora tras hora.
Cruzo en las noches con la caravana
de los astros y reino hasta la aurora.

La muerte en mis pupilas se ha dormido.
¿La muerte? Yo he borrado sus instancias.
La música que escucho es el ruido
de los astros, girando en las distancias.

Quiero morir pero no muero nunca.
Yo sueño siempre con la muerte al lado.
Mi existencia es la gran batalla trunca
donde el goce infiel no es pecado.

III

¿Por qué las almas buscan las esencias?
¿Por qué los cuerpos buscan los deseos?
¿No tiene la verdad otras creencias?
¿No tiene el corazón limpios trofeos?

El pecado ¿no es puro en los sentidos?
¿Y en la gruta del sexo no es frangancia?

¿El pecado regula los latidos
del corazón con una atroz constancia?

Pastor, yo fui un amante en breves horas.
Más después, para siempre, con los años,
en los sueños de noches y de auras.
Pastor de metafóricos rebaños.

¿La eternidad asciende de uno mismo
por la escala del sueño hasta la muerte?
¿La identidad del ser está en mi abismo
y en el mayor misterio me convierte?

Siento en mi sangre el río sin contacto
del enigma, y su beso más distante.
Me da lo frágil que arde en cada acto
como otra hermosa luna en mi semblante.

IV

La identidad mi máscara gobierna,
como un castigo un gran temor me nombra.
Yo, Endymión, fui a buscar la dicha eterna,
sonreírle a la muerte entre la sombra.

¿En la mujer de Zeus gocé el espejo
de lo aparente que al pensar destruyo?
¿La luna que es mi amante es mi reflejo?
¿Su gran belleza con mi azar construyo?

Mi amor sin pausas siempre fue la luna
que me acaricia con sus largos rizos.
Ella embellece mi única fortuna
con la fragilidad de sus hechizos.

Después, con el dormir de las estrellas
que es velar en el trágico murmullo
del universo de las formas bellas,
gozo el más alto premio de mi orgullo.

V

Un Dios terrible impuso ira y odio
sobre mi carne y me durmió al instante.
La luna me ofreció su astral custodio
y enroscó una serpiente en mi semblante.

Ser es soñar que el mundo es existente,
ser es vivir con las ideas puras.
Ser es soñar sin humillar la mente,
allí enciendo mis lámparas futuras.

Vivo inmutable en amplias heredades
y en cada estrella está mi hermoso nombre.
Perduro siempre sobre las edades
en sueños metafísicos del hombre.

VI

Por colmar los caprichos de una Diosa,
Júpiter me arrojó al dormir sin pausas.
Soy joven siempre. Estrecharé a su esposa,
libre al fin de las normas y las causas.

De la ruina del hombre me levanto
hacia los dioses para ser más fuerte.
¿Soy en la voz del hombre el libre canto?
¿Soy la imagen del sueño o de la muerte?
Endymión. ¿Un gran puente ante lo muerto?

finjo dormir con dioses o con sabios.
Soy el ser de Parménides despierto
con un inmóvil índice en los labios.

1970



INDICE

	<u>Pág.</u>
EL CABALLERO ANTEPASADO MIO	5
ENMASCARADO AVANZO	8
EL TACITURNO Y LA NOCHE	14
MEJOR SERIA	16
LA DICHA DE NOMBRAR	19
LA DIOSA Y LA TINIEBLA	21
PANTA REY	24
¿EN QUE PIENSAS?	27
LOS OJOS VERDES	31
ENDYMION	35

NOTA. — El mito de Endymión llegó a mi conocimiento rodeado por el prestigio que le diera el gran poeta Keats en el siglo XIX, al publicarse la primera colección de los poemas. Una doble aureola lo embellecía: la mitica en sí y la que le proporcionaba la predilección de Keats por el título de Endymión. Cierta noche, en 1950, Stephen Spender me recitó en Londres, versos de este poeta y me incitó a frecuentarlos en francés y en castellano. Ello me introdujo en el atrayente mito del pastor griego encaprichado por Juno y enamorado después de Selene, a quien el irritable Jupiter condenó por último a quedar dormido, siempre hermosísimo y fatal, sin envejecer nunca.

Se consagra en las rápidas síntesis literarias como la imagen ambigua del sueño o de la felicidad del vivir soñando, libre del envejecimiento y de la muerte. El Endymión dormido me abrió una antítesis: el Endymión despierto. Caí en la tentación de este poema en donde se transparentan la belleza metafísica y el misterio del Ser de Parménides.

E. O. (1970)

*Este libro se terminó de imprimir en
la segunda quincena de marzo
de 1971 en los Talleres Gráficos
E. U. Impresos — Plaza
Independencia N° 717,
Montevideo
Uruguay.*

•